



PAZ RUEDA, Ana Lucía (2015) **Sociología y docencia reflexiva. Un estudio del caso colombiano.** Universidad Icesi. Cali. Pp. 288.

En esta pintura que colocamos a modo de epígrafe recogemos algunas claves metafóricas que hacen hilatura y holograma, al mismo tiempo, con los muchos pensamientos que despertarán seguramente la lectura de este valioso libro Sociología y Docencia Reflexiva. Un estudio del caso colombiano, fruto de una investigación de tesis doctoral, al que nos invita, y nos honra por cierto, a prologar su autora Ana Lucía Paz Rueda, en el marco del auspicio editorial de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Icesi.

Frente a esta imagen de La Aprendiz (Guillermina Victoria, 2014), nos detenemos primero en su mirada y en su gesto, la mirada es abierta y transparente a la vez que con fuerza vibrante interroga, va en proa al descubrimiento. A la par acompaña el gesto con su brazo, que con repo-

sada palma cubre su otra pupila, y nos señala entonces, que este mirar contiene un corte que orienta lo observado. Lo cifrado queda enmarcado por los abanicos de encaje de linotipias que entornan su rostro, y resaltan el semblante cuya despejada frente da cuenta su hacer y linaje. Al fondo, a modo de juego las lucecillas, que penden en cairel, hacen paralelo con el brillo de su mirada y contraste con su austeridad malva.

En la búsqueda de la verdad científica, precisamente en el denominado proceso de enseñanza-aprendizaje, la belleza no se aleja de la verdad, la verdad de la interrogación, la interrogación de la austeridad focalizada y la austeridad de saber que el conocimiento siempre será incompleto. Y que toda mirada, al desnudo de su marco epistémico, guarda en el inconsciente del proceso creativo una forma parcial de observar un hecho, diría Rolando García, no es un hecho en sí mismo sino, en todo caso, se trata de un observable para la ciencia, que mutará a dato para integrarse en composición a su caleidoscopio. Hay más en este sentí-pensar, porque desde una mirada freireana o falsbordeana, en coincidencia también, trocará este juego de verdad asimétrico enseñanza-aprendizaje en sus equivalencias de aprendizaje-aprendizaje. Lo

puntuado resulta significativamente una acción de interacción entre aprendices, diferenciados y equivalentes al mismo tiempo.

Entonces así instalados en el montaje de esta escena podemos arribar a puerto del libro como navío a punto de partir en botadura, para detenernos luego en las reflexiones despertadas, intentando posarnos en hitos seleccionados de una de las muchas de sus posibles cartografías. Para empezar, el contenido de este volumen aborda con gran excelencia académica un tema vitalmente relevante para las Carreras de Sociología Latinoamericanas a través de una investigación, casi inédita en su naturaleza y componentes, de estudio comparado internacional entre Colombia, Argentina, Brasil y Chile, recalando con detenimiento en sus mallas y contenidos curriculares y las prácticas experienciales docentes contextualizadas especialmente en Colombia, a partir de la interpretación y propuesta de innovación cognoscitiva de la Sociología y Docencia Reflexiva en conjunción con el Pensamiento Crítico y la Sociología Pública y las corrientes sociológicas y pedagógicas que sólidamente las avalan.

Adelantemos también que el ensayo académico posee una sólida calidad teórica e igualmente el trazado de su análisis resulta una muestra de diversidad convergente de metodologías cuanti-cualitativas. Este tipo de investigación comparativas no han sido ni son frecuentes, especialmente como ya lo sugerimos resultan vitales y necesarias para validar empíricamente y autenticar socialmente la praxis sociológica; extensiva ésta como propuestas pedagógicas para las ciencias sociales así, pensamos también extensivamente en sus fundamentos pedagógicos, para toda la praxis científica docente en el espacio universitario latinoamericano.

Así, a modo náutico dejando los pilotes de amarre, intentaremos detenernos en los que en nuestra consideración constituyen puntos focales que pueden resultar de interés para incitar a su lectura, e impulsar a partir de ella a renovar múltiples interpretaciones y debates. Si se quiere nuestras estaciones harán anclaje ya sea en bordes insulares como en otras, en orillas continentales, para alentar con estas líneas que emerjan otras profusamente.

Plantearíamos, a invitación de la autora, los antecedentes de la sociología como ciencia, sus pendientes, su entorno y partir a señalar su crisis. Diversidad de autores han afrontado la crisis, sin duda se han agregado elementos para su investigación desde el Pensamiento Crítico. En este estatus el Pensamiento Crítico se ha mantenido aún aherrojado a visiones eurocéntricas, y a más pensamientos limitados para afrontar la crítica contextual a la crítica teórica¹. Debemos confesar, la sociología no ha obtenido las aplicaciones deseadas del cambio social y en menor escala en el continente europeo actual, con evidencia de regresiones sociales.

En qué consiste esta fisura entre teoría y sociedad. Este libro justamente, además de una lectura de escuelas y orientaciones de la academia latinoamericana, se plantea especialmente el interrogante en clave de sucesivas y necesarias preguntas. Los autores suelen distanciarse del objeto social, y en forma prometeica alertar sobre los caminos que se bifurcan para arribar a la alternativa de otros mundos posibles. Llegados a este punto crítico, lo que incita a pensar la sociología y docencia crítica y reflexiva es que no sólo el contenido conceptual está en crisis sino todo el edificio académico que da base a la ciencia realmente existente. Y ¿en qué consiste este abismo? Se intenta entonces responder que todo el artefacto académico, la ciencia, no sólo depende de la relación entre el sujeto y el objeto, entre el actor cognoscitivo y la sociedad, sino también y especialmente de la reproducción docente, instrumento central de la factura disciplinaria, y de la propia praxis investigativa. El punto focal de una producción escrita resulta existente si el marco de su consenso lo es también. He aquí que el descubrimiento de la crisis, implica que la ciencia no es plana sino una geometría de capas tectónicas asociadas y que el campo intelectual para su desarrollo es extensivo en todos los frentes enlazados. El objeto de interrogación, el actor, que se interroga su proceso de trabajo y los destinatarios de su conoci-

miento.

La crisis, en consecuencia, no puede interpretarse como la lectura de un paradigma basado sólo en la relación entre objeto de análisis y teoría, sino en la relación práctica social que las eslabona, la praxis científica. Justamente entonces, la crisis en la propia teoría crítica no está de ningún modo en el tratamiento del contenido a transmitir o en la variación de sus componentes de contenidos, sino en la sustancia social material que la hace viviente. Tal como se prueba detenidamente en el análisis de las experiencias subjetivas docentes volcadas en la obra. Por una parte la sociedad de destino, así como los «educandos», no pueden quedar como otrora en pasividad receptiva. Este ensueño del «iluminismo» aún perdura, el potencial científico ha quedado de este modo sino en la encrucijada planetaria en rumbo equívoco, ya que su carácter profético queda contradicho por la realidad riesgosa del curso social, fruto o en combinación estrecha de esta acción científica y pedagógica asimétrica.

El espacio áulico queda así interrogado, su invención como criba selectiva de productores intelectuales, su práctica «reproductiva», «bancaria», «panóptica» o «disciplinaria», ha caído en carencia de argumentación científica. De hecho, basta observar en el último quinquenio en Latinoamérica las movilizaciones magisteriales y estudiantiles, tales como las de México, Chile y Brasil², que intentan expresar en voluntad de pensamiento y voluntad colectiva las fisuras y las exclusiones sociales que producen las reducciones educativas, que apuntan a la selectividad frente a la masividad y a la concentración del conocimiento científico de propiedad intelectual, como lesiones éstas al conocimiento público como bien común.

Así la docencia reflexiva trae a la conciencia, ese otro «real» inconsciente, que la transmisión vertical unilateral no puede seguir replicando sin prolongar la crisis, y postula para su reversión un giro hacia una acción creativa con implicación crítica. Un cambio de paradigma siempre conllevará a un conflicto entre saberes, pues el saber que aviene se encuentra con una estructura ya posicionada, hegemónica. Giro que implica a su vez, el descubrimiento de la existencia material del colectivo intelectual en la propia institución universitaria. Toda universidad desempeña en la modernidad una función relevante, funciones sociales de primer orden, tales como la producción cognoscitiva y cultural, más allá del dictado de las especialidades disciplinarias o de constituirse institucionalmente en garante de certificaciones de conocimientos individuales, su impacto también es definitivamente social. En esta dinámica histórica la otrora división entre funciones de docencia, investigación y extensión universitarias entran en cuestión, quedando sus tabiques como residuos científicamente regresivos.

El espacio del encuentro colectivo del aula cobra otros renovados significados. Hemos también reflexionado en alguna oportunidad, a modo de desafío quizás, que si el destino universitario es la transferencia de conocimiento disciplinario para titulaciones personales, ya no son necesarios los edificios, ni siquiera la concurrencia al encuentro presencial, basta hoy con contar con una red de comunicación electrónica. He aquí la contradicción entonces, con el ejercicio cotidiano y la presencia masiva de multitud de cursantes sometidos a una pedagogía tradicional reproductiva, superada incluso por las propias tecnologías informacionales. Pues, a modo de razonamiento, si se tratara sólo de transferir y reproducir conocimiento la universidad podría resultar más efectiva tornándose totalmente virtual. La persistencia del encuentro personal evidencia que en el inconsciente del colectivo académico, se aloja un saber, aunque opacado, acerca que la reunión presencial constituye un instrumento irreductible de producción de inteligencia subjetiva y colectiva. Se trata –volviendo a nuestra metáfora– de la palabra pero también e inescindiblemente de lo gestual e interactivo del encuentro. Y su contribución, nada desdeñable por cierto, destinada a nutrir el intelecto social y público, salvo que, como actitud pedagógica consciente se deje en manos de élites que la monopolicen, cercando su propiedad y la conducción de todo el proceso de conocimiento. Nada más contradictorio a la

expansión del saber, nada más alejado de la efectividad científica, sociológica y social, nada más alejados entonces de la democratización del conocimiento.

Esta acción docente e investigativa, co-investigativa³, constituye una praxis intelectual, esta praxis conlleva un poder, y por lo tanto un hacer político que alimenta el universo simbólico del conocimiento, en este caso sociológico, como un bien compartido. Se abre con ello la posibilidad de liberar el descubrimiento de sus nudos de sujeción, reconocer al mismo tiempo su factura como un dominio siempre cambiante y su necesidad inmanente de autenticación social. La docencia transformada en acción reflexiva, en sí, para sí y entre sí, no disuelve la teoría o la práctica, al decir acertado de la autora Ana Lucía Paz Rueda, sino que fortalece a ambas con su estrecho enlace. Aplicadas a un mismo tiempo y lugar, las despega de la reproducción repetitiva y la desertificación cognoscitiva, a la vez que las potencia intelectualmente como nunca antes. Pues la práctica cognoscente antecedente si se trataba con prevalencia de transmisión, contradictoriamente, desmantelaba las potencialidades plurales de su propia base creativa y por lo tanto de su oportunidad crítica. 3. Cfr. Bialakowsky, Alberto L. (2013), *Coproducción e intelecto colectivo. Investigando con la fábrica, el barrio y la universidad*, Editorial Teseo – IIG-FCS Universidad de Buenos Aires.

Arribados ya a estas dársenas queda clara, estimamos, la voluntad recursiva de la reflexividad educativa, para volver sobre sí, bastaría citar la teoría de sistemas complejos para dar cimiento a este imperativo de la praxis docente, pero esta mirada quedaría anclada en una de las caras de este poliedro, pues su composición a modo de geometría extendida abarca el entorno social de su legitimación. Sabido es desde Thomas Kuhn que la existencia de un paradigma científico pende del consenso grupal especializado y este es un punto focal; he aquí la necesidad de interrogar sobre la comunidad de colegas y su constitución, la que indica el carácter de los avances científicos, sus foros de difusión y debate entre pares. Precisamente vienen al caso las citas sobre la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y la Asociación Internacional de Sociología (ASI-ISA), como entre otras ALAST, ALASRU, FoMerco o LASA.

Al menos expresemos alguna cuestión más concluyendo, nos sentimos inclinados a plantear inspirados en dicha recursividad extendida, ampliando el marco de las «clases magistrales», al unísono con la autora: más allá de la sala, el laboratorio, el campo y las propias agencias de financiamiento. Pues tampoco pueden desprenderse los desarrollos prácticos de dichas clases del impacto de dichos foros asociativos como los mencionados, donde justamente sus tesis teóricas se someten a prueba y a consenso, más aún donde se tienden a gestar escuelas y nuevas corrientes de pensamiento. El carácter dialógico de la praxis reflexiva supone una mayor identidad comunicativa entre ambos espacios productivos. Por una parte, para alentar estancias compartidas de jornadas, congresos y seminarios, y por la otra, situar en sus programas y en sus núcleos temáticos esa circulación comunicativa, y con todo ello fomentar un temprano contacto de los cursantes con las mallas comunitarias que entornan la disciplina. En consonancia nos permitimos observar el beneficio de una contribución crítica a la praxis asociativa misma, también vale la pena repensarla desde la praxis reflexiva y dialógica, por cuanta infinidad de foros que cuentan con concurrencia multitudinaria; a pesar de su carácter masivamente colectivo, llevan en práctica mayormente aquellas formas áulicas insulares o unilaterales, y en consecuencia, ese carácter dialéctico que concita al encuentro entre pares queda sumergido en los formatos expositivos. Nos percatamos de la posibilidad de un doble aprendizaje, una oportunidad para una recursividad extendida.

En adelante pensamos, esta contribución al debate curricular y pedagógico al menos no podrá soslayarse, pues si antes se pensaba la creatividad como elemento disruptivo del proceso programado este ensayo lo trae a centralidad, y más aún, sus actores no podrían pensarse exis-

tentes por generación espontánea o por azar, no se trata, como diría Pierre Bourdieu, de una democracia estadística que cuente con la simple sumatoria de votantes, sino de una pedagogía personalizada que debe estar precedida o a la par con la creación intelectual del productor intelectual, es decir, una reflexión en la reflexión.

En síntesis desde nuestra mirada, la sociología y docencia reflexiva reúne la geometría científica y la relación social que hace de la docencia una aventura del conocimiento y la reivindica como bien común nutriente del intelecto social.

Para finalizar, volviendo a las metáforas de inicio, reconozcamos que la navegación emprendida sólo ha recalado, por nuestra parte, con la única intención de tentar al goce fructífero de su lectura, deteniéndonos en algunos de sus cauces y disparadores, con la seguridad que su recorrido reflexionado en timón ya de sus lectoras y lectores conducirá a otras múltiples interpretaciones posibles y necesarias para gestar el deseado giro a nuevos horizontes en Sociología y Docencia Reflexiva.

*«Folios abanicos a su dorso,
a su sombra,
letras arreboles,
vuelos de allqamari,
cobijados en su awayo
y la pregunta de sus labios
queda dicha en sus ojos»*

Alberto L. Bialakowsky.

Universidad de Buenos Aires. Argentina.

E-mail: albiala@gmail.com

1 Han constituido casi íconos de debate por ejemplo en la última década los significados teóricos sobre el populismo y sus interpretaciones contextuales al trasluz de los gobiernos y movimientos sociales.

2. Se hace referencia al movimientos estudiantiles de los «Pingüinos» y CONFECH en Chile, #Yosoy132 y docentes magisteriales en México, así como participantes juveniles en las movilizaciones del Movimiento de Pase Libre en Brasil, como entre otros movimientos homólogos en Perú, Colombia y Paraguay.

3. Cfr. Bialakowsky, Alberto L. (2013), Coproducción e intelecto colectivo.